

con cuarenta posibles opciones financieras y cuando les pregunto cuál o cuáles escogen no saben qué responder. Es el problema del exceso de información.

Sólo con el capital intelectual y una adecuada gestión las empresas serán capaces de garantizarse un futuro constante y sostenible. Si yo creo que ya tengo la solución de algo me equivoco: la tendré para hoy, para pasado mañana, pero no para dentro de dos años. Eso es lo que pretende la gestión del capital intelectual aplicado a una nueva gestión, ya que la economía se ha convertido en algo muy distinto de lo que era y cada día lo será más. La única brújula capaz de analizar este futuro es la mente del grupo y la capacidad que tengamos de utilizarla.

1.3. DESARROLLO Y DESEQUILIBRIOS TERRITORIALES EN ESPAÑA

José Villaverde Castro

Catedrático de Fundamentos del Análisis Económico de la Universidad de Cantabria

El objetivo fundamental de mi intervención no es otro que intentar poner de relieve los rasgos más destacados del crecimiento y el desarrollo regional español desde 1985 hasta 2002 y analizar cómo ha evolucionado y cuál es el nivel de las disparidades regionales en España.

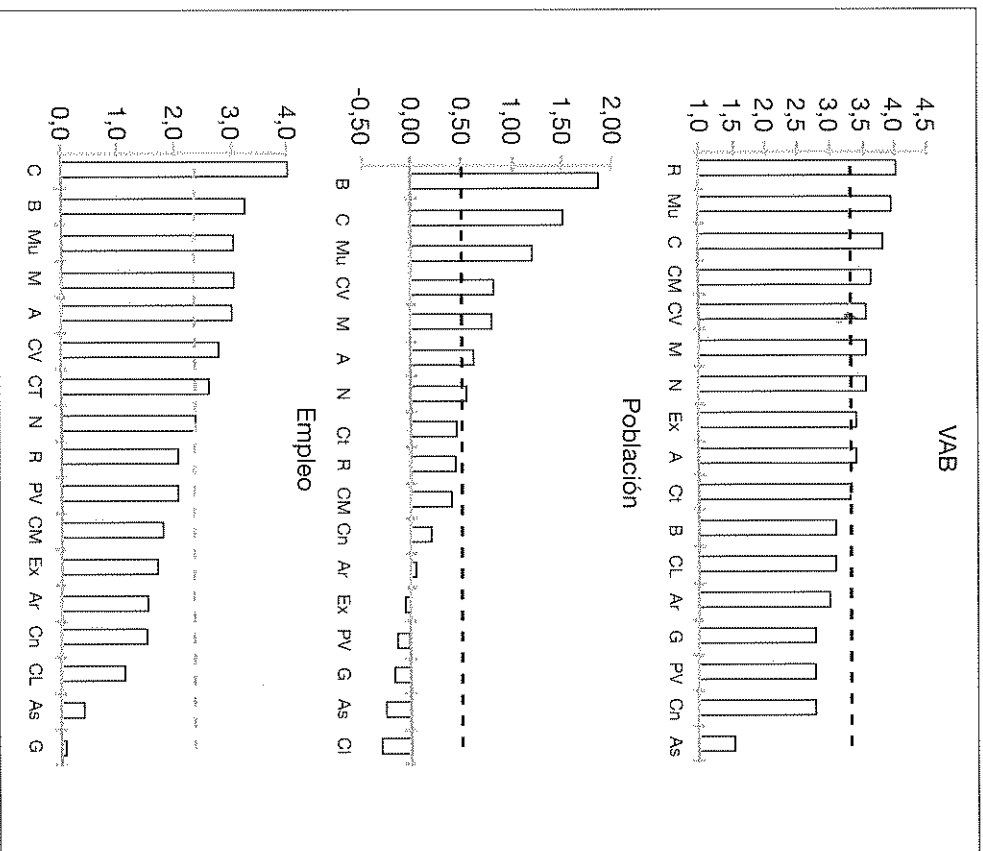
Para ello, voy a seguir un enfoque fundamentalmente gráfico y, en consecuencia, voy a estructurar mi intervención de forma que inicialmente voy a tratar de poner de relieve los aspectos fundamentales del crecimiento regional en nuestro país. A continuación, abordaré algunos de los aspectos que, según mi punto de vista, son los factores más significativos que pueden explicar las diferencias regionales. En tercer lugar, trataré de examinar el nivel y la evolución de las disparidades regionales en España y, seguidamente, intentaré explicar el por qué de esa evolución y, en concreto, por qué han ido disminuyendo con el paso del tiempo. Naturalmente, finalizaré mi exposición presentando las conclusiones más relevantes.

Para comenzar, les presento lo que podemos denominar los hechos estilizados del crecimiento regional en España, con tres variables de naturaleza absoluta como son el Valor Añadido Bruto (VAB), o la producción; la población, y el empleo. Seguidamente, y prácticamente durante el resto de la intervención, haré referencia a dos variables relativas como son el VAB per cápita o renta per cápita y la productividad.

Analizando estas variables absolutas (VAB, población y empleo), pueden ver en el gráfico la tasa de crecimiento de estas variables durante el periodo que mencionaba anteriormente, indicándoles en todo caso que la línea discontinua hace referencia al crecimiento medio, es decir, al crecimiento de España. De ahí se pueden extraer cuatro conclusiones fundamentales:

- Ha habido un crecimiento generalizado, tanto en el VAB como en el empleo. Es decir, todas las comunidades autónomas han tenido crecimientos positivos durante el periodo analizado.
- Pese a que todas las autonomías han crecido, lo han hecho de forma diferenciada. Por ejemplo, La Rioja ha experimentado una tasa de crecimiento mayor en VAB, mientras que en el otro extremo estaría Asturias, con una tasa sensiblemente menor.

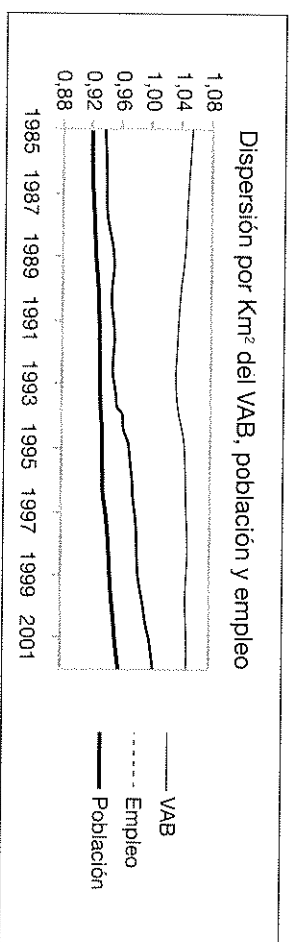
VAB, POBLACIÓN Y EMPLEO: EVOLUCIÓN (1985-2002)



- En materia de población, aunque se mantienen los dos rasgos anteriores, sucede que algunas comunidades autónomas han tenido una evolución negativa y han perdido población.
- La cuarta conclusión sería que hay una serie de regiones, las de la Cornisa Cantábrica (Asturias, Cantabria, País Vasco y Galicia) que, en las tres variables, se sitúan siempre en el lado más negativo. Son los crecimientos menores e incluso desaceleraciones en términos de población.

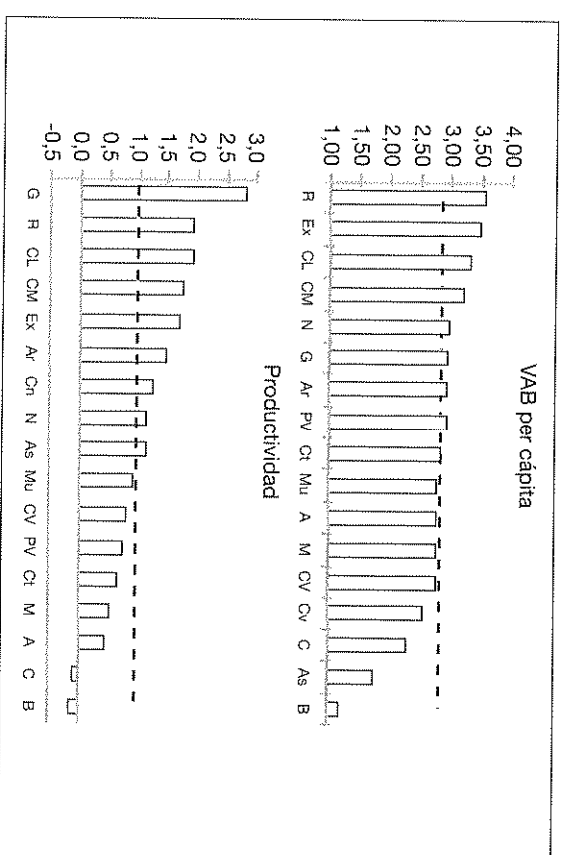
Si tenemos en cuenta la evolución de estas variables podemos pensar que ha ocurrido entonces con la dispersión de estas variables en el territorio. Es decir, como consecuencia de la evolución antes mencionada, ¿resulta que ahora la producción, la población o el empleo están más o menos concentrados geográficamente que inicialmente? La respuesta aparece en el siguiente gráfico y es evidente. En materia de VAB o producción, el nivel o grado de concentración territorial no ha variado con el paso del tiempo, pero en el caso de la población y el empleo sí se ha concentrado. Esto es, ahora la población y el empleo se concentran territorialmente en una mayor proporción respecto al año 1985.

VAB, POBLACIÓN Y EMPLEO: CONCENTRACIÓN GEOGRÁFICA (1985-2002)



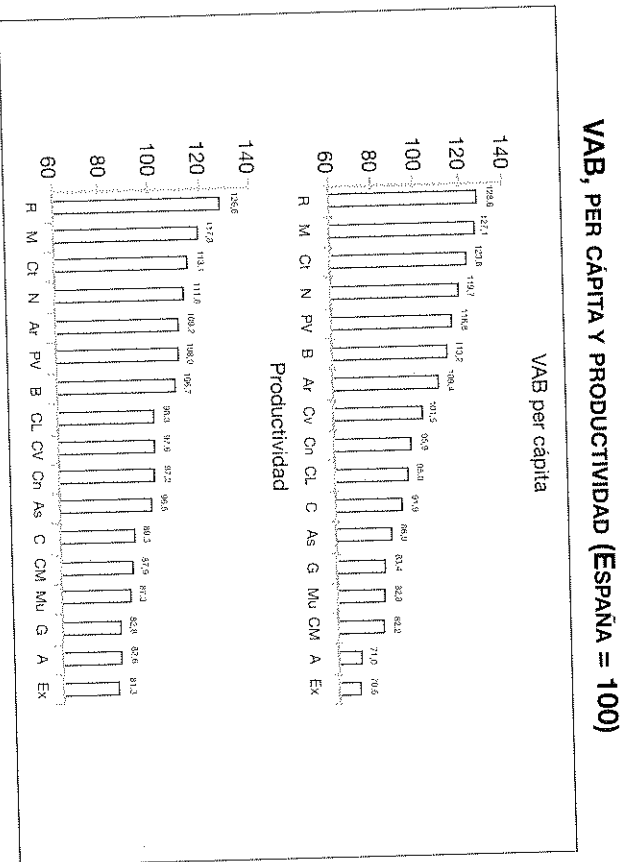
Una vez examinado lo sucedido con estas tres variables relevantes para cualquier territorio, voy a referirme a las variables relativas: el VAB per cápita o renta per cápita, por cuanto es representativa del nivel de desarrollo de una comunidad, y la productividad, por otro lado, por cuanto es representativa del grado de eficiencia de una comunidad.

EVOLUCIÓN DEL VAB, PER CÁPITA Y PRODUCTIVIDAD (1985-2002)

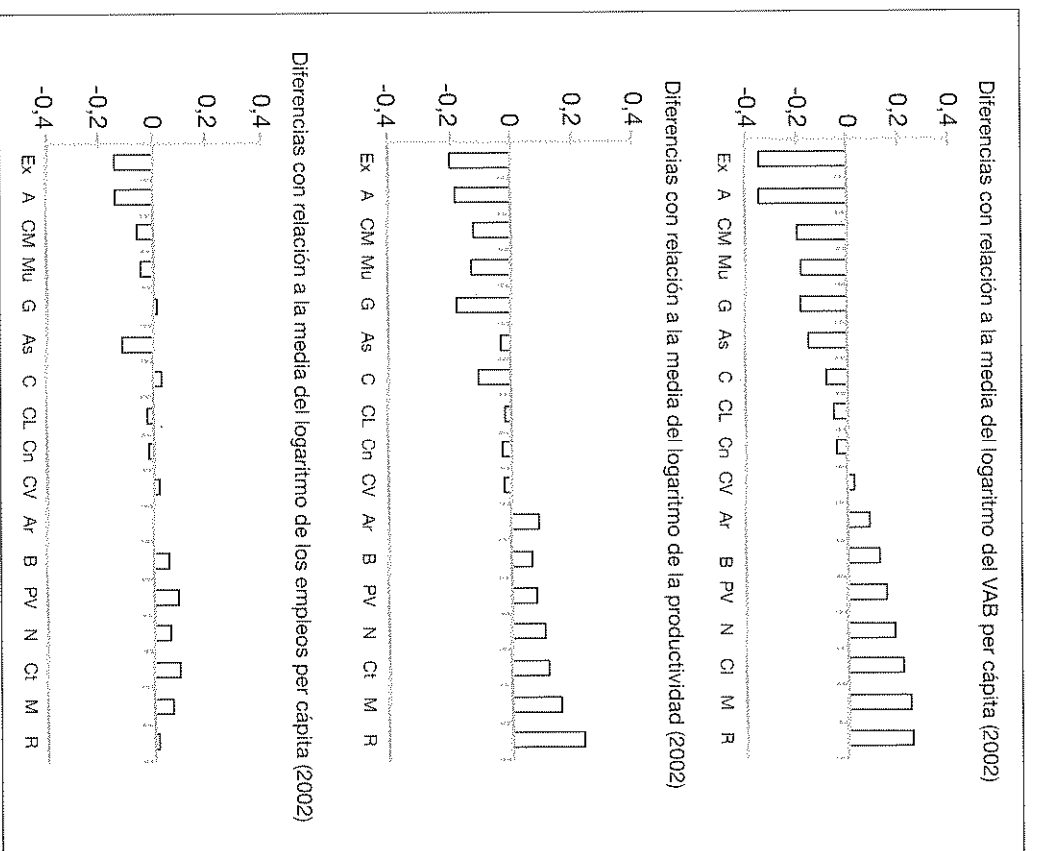


Si analizamos lo sucedido entre 1985 y 2002, de nuevo se observa que hay dos rasgos muy importantes a tener en cuenta. En primer lugar, que prácticamente todas las comunidades han mejorado su renta per cápita y su productividad en términos reales (en pesetas de 1986), pero, de nuevo, el crecimiento es bastante diferenciado por comunidades autónomas. En renta per cápita, La Rioja, y en productividad, Galicia, han experimentado sensibles mejorías, mientras que en el campo opuesto, Baleares y Canarias han sufrido deterioros importantes en estas magnitudes. Sin embargo, para puntualizar esta conclusión, convendría tener en cuenta lo que he dicho previamente: el hecho de que Baleares y Canarias hayan empeorado en términos de VAB per cápita se explica fundamentalmente porque han sido muy dinámicas en crecimiento demográfico y creación de empleo. Por el contrario, si prestamos atención a Galicia, la comunidad que más ha crecido en términos de productividad, vemos que el VAB no ha crecido demasiado, sino que prácticamente no se ha generado ningún empleo nuevo. Por lo tanto, para poder valorar estas variables hay que ponerlas en conexión con las cifras que les mencionaba en los gráficos iniciales para no perder la perspectiva.

Si tenemos en cuenta la evolución básica de estas dos variables y la situación inicial en 1985, la siguiente pregunta que nos podemos hacer es cómo estamos ahora (2002). Lo vemos en el siguiente gráfico, en el que para poder simplificar hemos hecho la media española igual a 100. Lo que se observa son dos rasgos significativos: el perfil del gráfico superior e inferior es similar, es decir, una elevada correlación entre la productividad de una región y su renta per cápita. En segundo lugar, se aprecia que existe una España rica, que se sitúa sobre todo en el tercio nororiental del país, incluida Madrid, y una España pobre, menos eficiente, que se centra sobre todo en el centro-sur y Galicia.



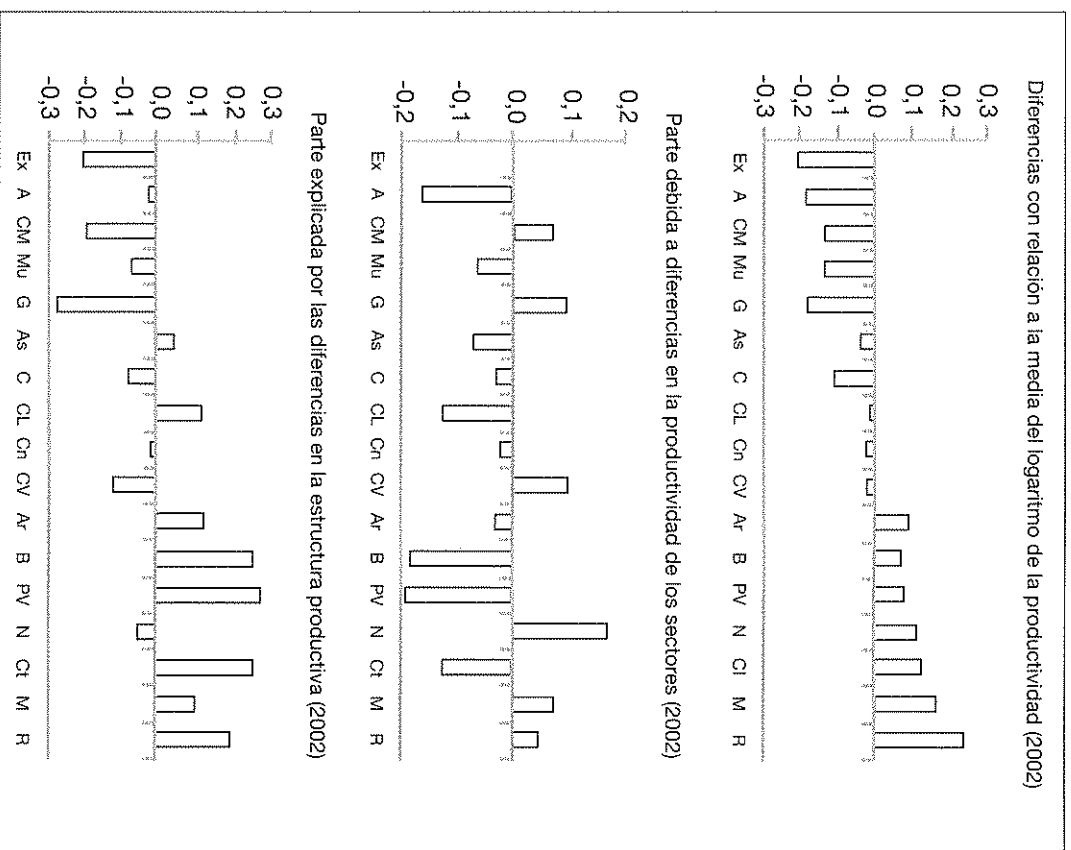
DIFERENCIAS DE VAB, PER CÁPITA



Una vez observada la evolución de estas variables en el tiempo, la pregunta obvia es de dónde proceden estas diferencias. Empezando por la renta per cápita, la explicación sería a priori sencilla: esta magnitud no es más que un cociente entre renta y producción que se puede descomponer en dos elementos: la productividad y la tasa de ocupación. Si tenemos en cuenta estos dos elementos, vemos en el gráfico el diferencial de renta per cápita frente a la media del país (por ejemplo, la región que tiene una renta per cápita más baja es Extremadura y tiene un diferencial más negativo y en el polo opuesto se situaría La Rioja). En los otros dos gráficos aparece la parte de esa diferencia que se explica por diferencias en la productividad agregada y por diferencias en la tasa de ocupación. En líneas generales, aunque siempre hay alguna excepción, se pone de manifiesto que las

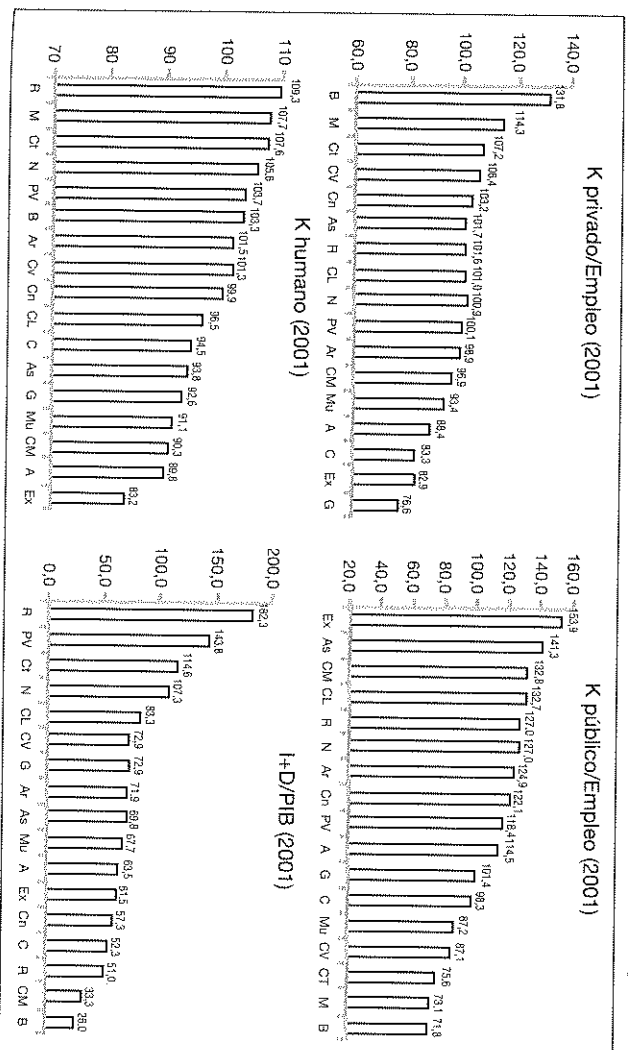
diferencias en renta per cápita vienen explicadas por las diferencias en productividad. Aproximadamente, podríamos decir que tres cuartas partes de las diferencias de renta per cápita entre las comunidades autónomas se explican por diferencias en la productividad de esas comunidades autónomas y solamente un cuarto en las diferencias por tasa de ocupación o en los empleos per cápita.

DIFERENCIAS DE PRODUCTIVIDAD



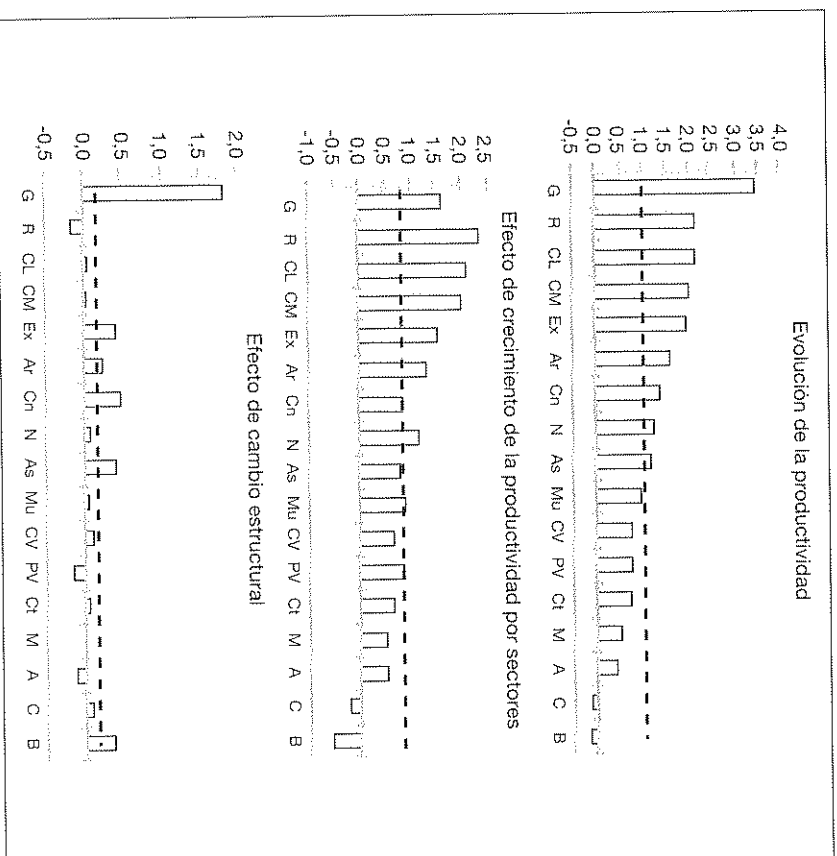
Siendo así, quiere decir que nuestra preocupación debería centrarse en entender cuáles son los motivos por lo que hay diferencias de productividad. Lo que he hecho ha sido aplicar dos enfoques complementarios que, afortunadamente, llevan a una misma explicación. El primero de los enfoques consiste simplemente en lo siguiente: si queremos explicar la evolución de la productividad agregada, debemos tener en cuenta que no es otra cosa que la suma de las productividades de los sectores ponderadas por el peso que cada sector tiene en la estructura productiva. En el gráfico anterior se descomponen precisamente las diferencias de la productividad agregada (lo vemos la parte superior), entre productividades sectoriales (en el medio) y diferencias en la estructura productiva en la distribución sectorial en este caso del empleo, que es la variable que tomamos de referencia. Se ve fácilmente que en este caso las diferencias de la productividad agregada (gráfico superior) se explican más o menos a partes iguales por diferencias en las productividades sectoriales y diferencias en la estructura productiva. Por poner algún ejemplo relevante, si hablamos de La Rioja, que es la que tenía un valor más elevado de productividad, vemos que la explicación está en que su estructura productiva está sesgada hacia sectores más eficientes que la media. Solamente una parte menor (gráfico del centro), se debe a que esos sectores son más eficientes. En el caso de Extremadura, que es la comunidad con una productividad más baja, las razones estarían en que su estructura productiva está muy sesgada hacia sectores poco eficientes. En otras regiones, ocurre una situación diferente, pero, como decía, aproximadamente el 50% de las diferencias en la productividad está relacionado con las diferentes productividades sectoriales, y el otro 50%, con diferencias en las estructuras productivas.

DIFERENCIAS DE PRODUCTIVIDAD. DOTACIONES DE CAPITAL (ESPAÑA = 100)



Como les decía, hay dos enfoques para justificar estas diferentes productividades. La segunda (la pueden ver en el gráfico) toma como punto de referencia la teoría del crecimiento económico, que dice que el crecimiento de la productividad de una comunidad autónoma está relacionada con el incremento de la dotación de factores (capital y trabajo) y con las mejoras de naturaleza tecnológica. Lo que he hecho es intentar aproximar esta teoría a través de distintos indicadores. En la parte de la izquierda del gráfico superior pueden ver el capital privado en relación con el empleo, a la derecha, el capital público (infraestructuras), el capital humano y la investigación y desarrollo en porcentaje del PIB como indicador del progreso técnico. De nuevo, si prestamos atención a la forma de estas figuras, la conclusión básica sería que, en líneas generales y salvo excepciones, que las hay, podemos decir que estas diferentes dotaciones de capital privado, público, humano o tecnológico explican bastante bien las diferencias de productividad. Dicho en otros términos, por ejemplo, las regiones más productivas son las mejor dotadas de estos factores, con excepciones significativas como la de La Rioja, que en materia de capital humano está mal situada. En cualquier caso, la gran mayoría de las regiones mejor dotadas son las que tienen un mayor nivel de productividad.

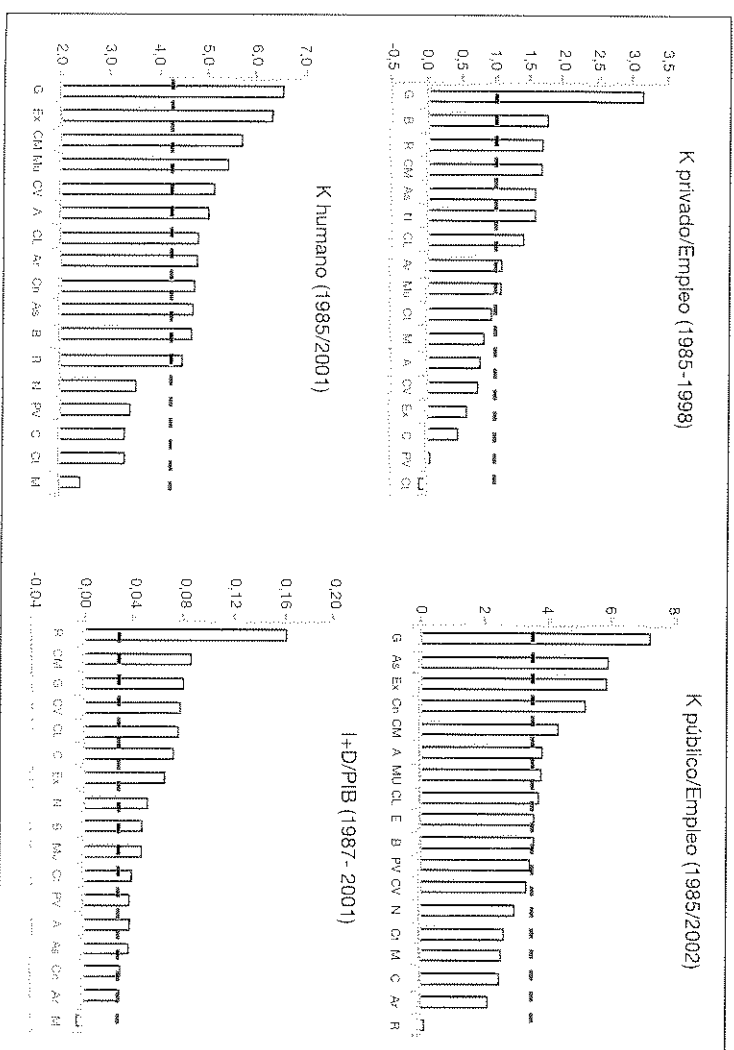
DIFERENCIAS EN LAS TASAS DE CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD



Con las explicaciones anteriores podemos entender las diferencias en los niveles de productividad. Pero, anteriormente, les decía que había también diferencias importantes en las tasas de crecimiento de la productividad y estas diferencias se pueden explicar igualmente a través de los dos procedimientos o enfoques previamente señalados. Por un lado, teniendo en cuenta las diferencias en las productividades sectoriales y, por otro, las diferencias en las tasas de capital en las dotaciones anteriormente mencionadas.

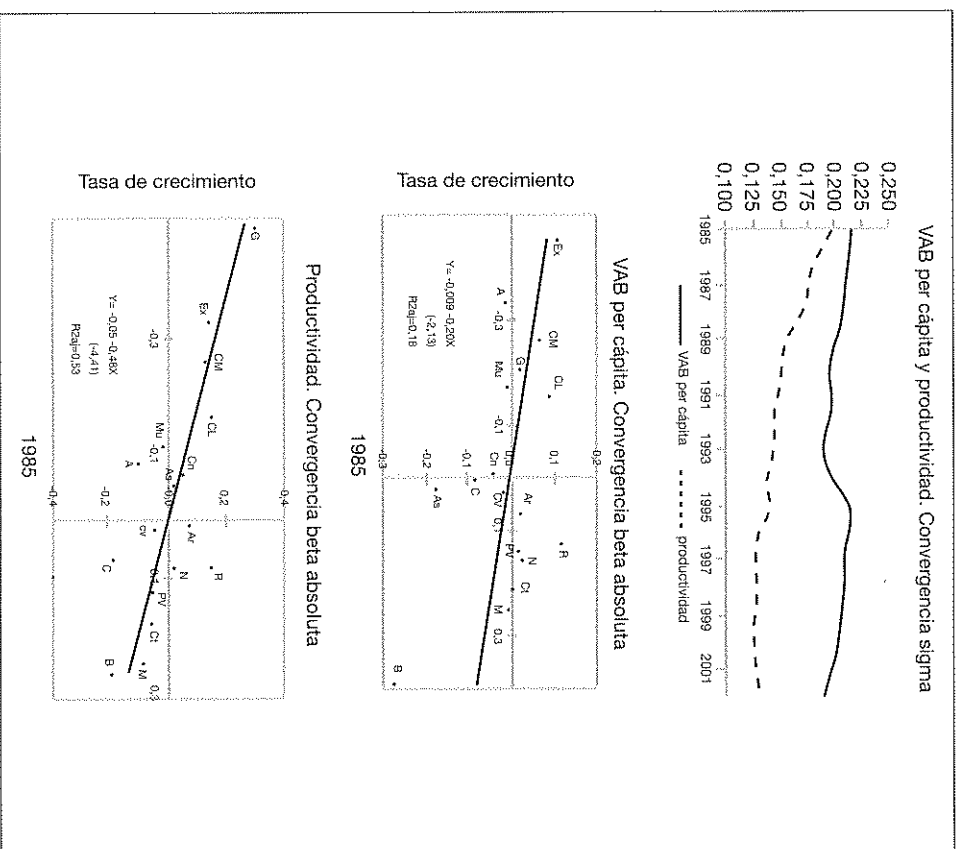
Si hacemos referencia al primero de estos enfoques, se darán cuenta de que las diferencias en las tasas de crecimiento de la productividad se explican fundamentalmente por el desigual crecimiento de las diferencias de los sectores y muy poco, salvo en el caso de Galicia, por el cambio estructural. Es decir, el cambio en el peso de los sectores productivos ha sido más o menos parejo en todo el país, por lo que no aporta demasiado al análisis de las diferencias entre regiones; pero sí aporta mucho el crecimiento de la productividad de los sectores. El caso de La Rioja es sintomático, donde prácticamente todas las ganancias de productividad frente a la media nacional se explican (segundo gráfico) porque sus sectores productivos han ganado más productividad de lo que lo ha hecho la media del país.

DIFERENCIAS DE LAS TASAS DE CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD. EVOLUCIÓN DE LAS DOTACIONES DE CAPITAL



Esta es una de las posibles explicaciones. La otra, como les dije, es la que tiene en cuenta la teoría del crecimiento y presta atención a la evolución de los indicadores de capital. De nuevo, vuelve a ocurrir casi lo mismo que cuando hablábamos de niveles. No hay diferencias apreciables. Las regiones que han experimentado en términos generales una tasa de crecimiento mayor en estos ratios son las que han crecido también más en términos de productividad. Por ejemplo, Galicia, que figura en primer lugar en tres de estos cuatro ratios, es la comunidad que había experimentado en términos de productividad una tasa de crecimiento mayor, aunque también es cierto que su punto de partida era más bajo. La Rioja está bastante bien situada en todos estos valores, excepto en uno, que es el caso del capital público, donde está en última posición, pero en los demás indicadores ha evolucionado por encima de la media nacional y, por lo tanto, ha mejorado también su posición, lo que ha contribuido a explicar el diferencial de crecimiento.

CONVERGENCIA VAB PER CÁPITA Y PRODUCTIVIDAD (1985-2002)



Podemos tener ya una idea somera de cómo ha evolucionado el desarrollo de las regiones españolas entre 1985 y 2002 y cuáles son los factores que pueden explicar este desarrollo y las disparidades entre comunidades autónomas. El siguiente paso que quiero dar es el relativo a cuál es el nivel de las disparidades regionales en España y cómo han evolucionado con el paso del tiempo en relación con la renta per cápita y la productividad.

Para responder a esta pregunta se pueden tomar distintos enfoques, pero yo he optado por utilizar dos, que son los más populares, la convergencia sigma y la convergencia beta, que fueron acuñados precisamente por el profesor Sala i Martín. El gráfico superior hace referencia a lo que se denomina la convergencia sigma, que simplemente mide cómo ha evolucionado la dispersión de la renta per cápita y de la productividad con el paso del tiempo, mientras que los dos gráficos inferiores hacen referencia a la convergencia beta, que es un proceso de convergencia que se produce cuando, en nuestro caso, las regiones que partían con una renta per cápita o productividad más baja experimentan tasas de crecimiento superiores a la media.

Lo que se aprecia en el gráfico es que tanto en renta per cápita (trazo continuo) como en productividad (discontinuo) la dispersión ha ido disminuyendo con el paso del tiempo, es decir, ha habido un claro proceso de convergencia sigma, que además ha sido más intenso en materia de productividad que en renta per cápita.

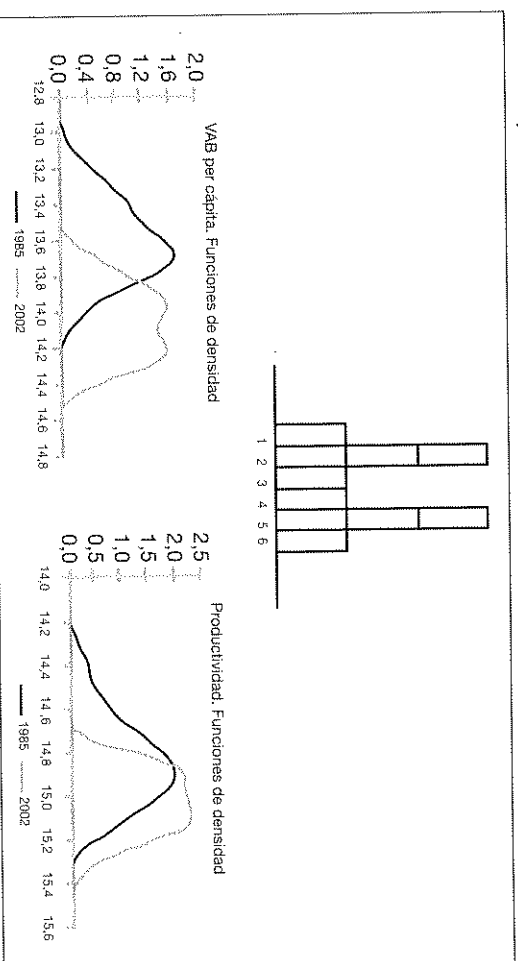
Lo mismo ocurre con la convergencia beta, que nos permite obtener una línea recta inclinada, que, por el hecho de tener una pendiente negativa, pone de relieve que en términos generales las regiones que tenían una renta o una productividad más baja han experimentado tasas de crecimiento superiores a la media. Por lo tanto, también podemos decir que ha habido convergencia beta.

Así las cosas, como primera conclusión importante a la hora de hablar de las disparidades regionales en España, sean importantes o no, podemos decir que el nivel de diferencias es menor hoy al de 1985 (ver gráfico de la siguiente página).

Este tipo de análisis tiene muchas virtudes, pero también tiene limitaciones. Una de ellas es que sólo presta atención a algunos aspectos de lo que los economistas denominamos la distribución de la renta o de la productividad, pero no a todos. Por ejemplo, no permite poner de relieve si se producen fenómenos de polarización o si hay movilidad en el ranking de regiones. De polarización se habla cuando, por ejemplo, desde el punto de vista de la renta per cápita de las regiones españolas, éstas se agrupan y dentro de cada uno de los grupos hay una homogeneidad muy fuerte, pero entre grupos diferentes la heterogeneidad es enorme. Si sucede esto, decimos que hay una polarización importante. Si vemos el gráfico, en la parte inferior nos encontramos con seis regiones con diferentes niveles de renta (de 1 a 6), lo que, desde el punto de vista económico o estadístico, denominaríamos una distribución uniforme. Supongamos que pasa el tiempo,

y transcurridos cinco, diez o quince años, las regiones de niveles de renta 1 y 3 han pasado al nivel 2, y las del nivel 4 y 6, al nivel 5. Lo que ocurre ahora es que la representación gráfica de la distribución, lo que en términos técnicos es un histograma, viene representada por las dos columnas grandes. Es decir, ya no hay regiones con nivel de renta 1 ni 3 ni 4 ni 6, sino tres regiones con nivel de renta 2 y otras tres con nivel de renta 5. En este caso, la desigualdad ha disminuido (no hay regiones ni muy pobres ni muy ricas), pero la polarización se ha incrementado considerablemente. Sólo hay dos grupos de regiones: unas pobres y otras ricas.

VAB, PER CAPITA Y PRODUCTIVIDAD: DESIGUALDAD VERSUS POLARIZACIÓN

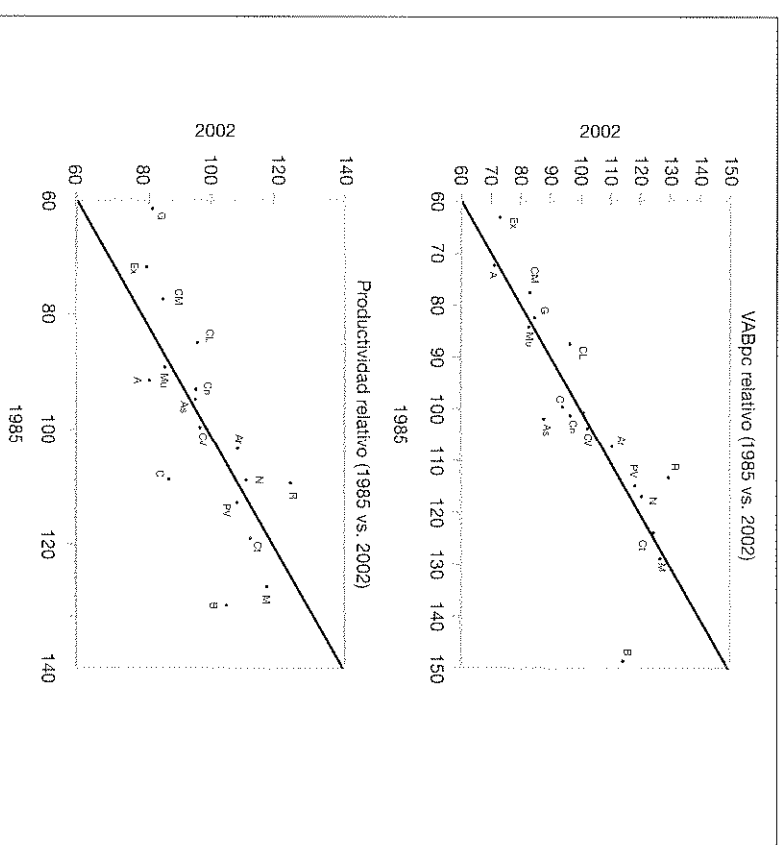


Si esto lo tratamos de aplicar a las regiones españolas en el periodo de referencia y en lugar de representar un histograma como éste representamos una función de densidad, lo que tenemos es lo que ven en gráfico anterior: la representación de esa función de densidad en 1985 y en 2002. La conclusión que podemos obtener es que si comparamos ambas fechas, la amplitud de la distribución ha disminuido. Es decir, ahora estamos en una situación en la que efectivamente se ha producido convergencia, lo que corrobora lo anterior, pero, además, en lo que se refiere a la renta per cápita aparecen como dos jorobas (dos modas en términos estadísticos) que nos dicen que hay una cierta polarización. Eso no sucede, o en mucha menor medida, en el caso de la productividad, pero sí es un factor a tener en cuenta. Esto es, aunque es cierto que se corrobora que hay convergencia, hay un atisbo de polarización en dos niveles de renta.

Pasando al siguiente gráfico, les decía que cuando hablabamos de la convergencia o de las disparidades debíamos tener en cuenta toda la distribución y también qué ocurre con la posición que ocupan las regiones, es decir, si esta posición ha ido cambiando o no con el paso del tiempo. Esto es importante desde el punto de vista de la política regional porque, dado un nivel de desigualdad, es relativamente poco preocupante si hay una gran

movilidad entre las regiones. Es decir, si las regiones que hoy son ricas mañana pueden ser pobres y viceversa, en términos relativos naturalmente, la desigualdad no es muy preocupante, pero sí lo es, sin embargo, si ocurre que las regiones pobres son siempre las mismas y las ricas también. Si todas las regiones tienen igualdad de oportunidades no haría falta una política regional intervencionista por parte del sector público, pero si habría una justificación intervencionista en el caso contrario.

MOVILIDAD INTRADISTRIBUCIONAL



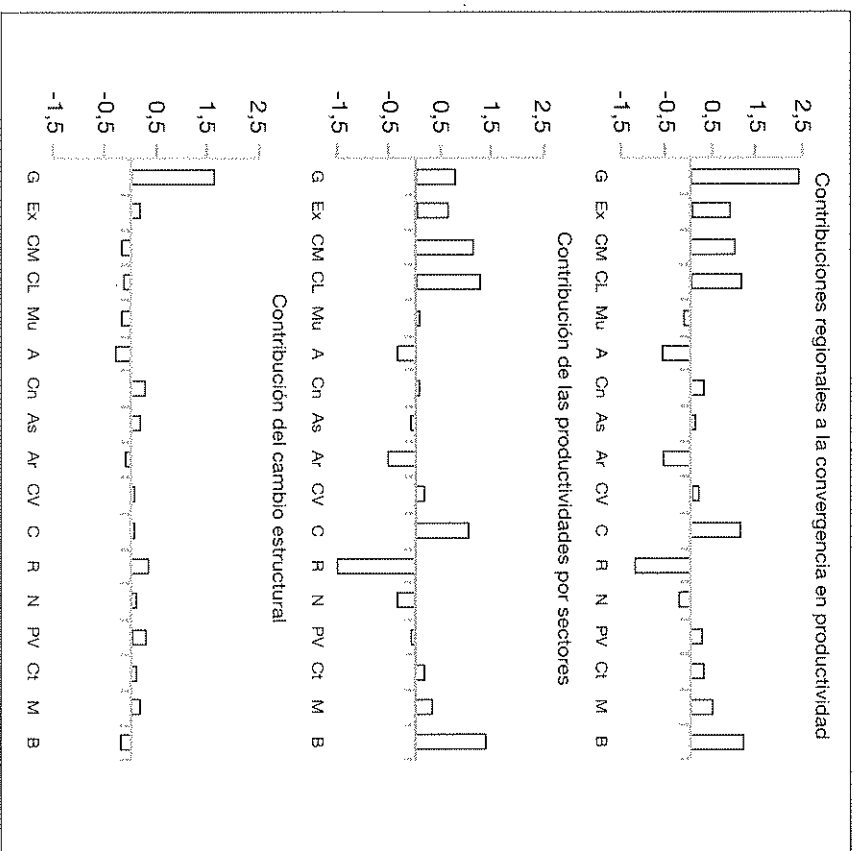
Hay muchas formas de analizar la movilidad en el ranking, pero yo he optado por un procedimiento muy sencillo que consiste en indicar simplemente cuál era la posición de cada región en 1985 y cuál en 2002. Luego he dibujado en los dos gráficos (renta per cápita y productividad) una línea recta que sería la diagonal. Ello implica que si todas las regiones se encontraran sobre esa línea diagonal no habría movilidad en absoluto. Cuanto más alejada esté la nube de puntos de esa diagonal se representaría una movilidad mayor. Como conclusiones, podemos ver que, en primer lugar, el grado de movilidad es bajo, es decir, la mayoría de los puntos se agrupan en torno a la diagonal. Y en segundo lugar, a pesar de ser bajo, el grado de movilidad es mayor en productividad que en VAB per cápita. Si queremos ver ejemplos concretos, en el caso de La Rioja vemos que en renta per cápita es la más separada de la diagonal, o lo que es lo mismo la que más ha mejorado en

términos relativos. Y lo mismo sucede si hablamos de la productividad. La Rioja es un caso claro de éxito en este sentido.

Otro caso claro de éxito sobre la productividad, aunque con matices por lo que comenté antes, es Galicia. Fijense que Galicia empezaba con una productividad del 62% sobre la media española y termina con más del 80%, aunque no me atrevería a calificar esta evolución de éxito, porque recuerden que se había producido sin crear prácticamente ningún empleo en la Comunidad gallega, lo que es un problema complicado.

Un caso de fracaso en términos relativos sería el de Baleares, que está por debajo de la diagonal y alejada de forma clara. Ello quiere decir que ha perdido posición en las dos variables, pero recuerden que Baleares era una de las comunidades cuya VAB había crecido de forma importante y que, sobre todo, había creado muchísimo empleo, con un fuerte crecimiento demográfico. Naturalmente, si se crea mucho empleo y se crece mucho en población, es razonable entender que su posición relativa tanto en VAB per cápita como en productividad haya bajado.

CONTRIBUCIONES REGIONALES A LA CONVERGENCIA EN PRODUCTIVIDAD

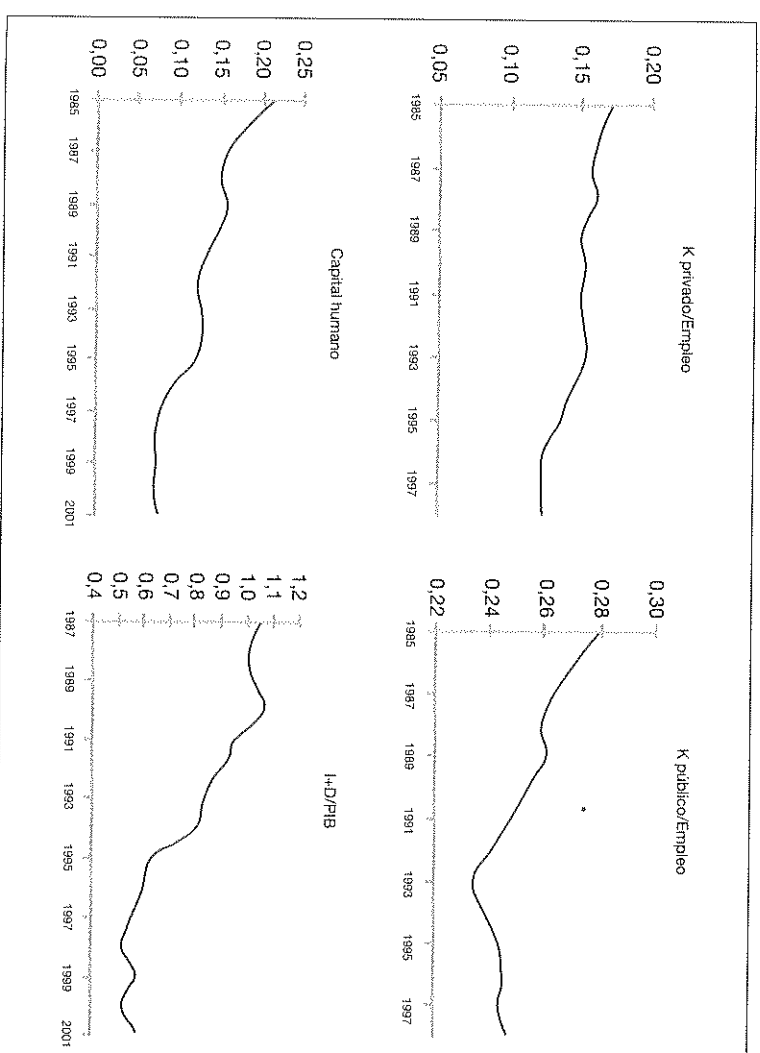


Con esto tenemos ya una idea de cómo han evolucionado las disparidades en España, cómo ha evolucionado toda la distribución, cómo ha cambiado la posición relativa de las regiones en estas dos variables y para terminar voy a plantear la misma cuestión anterior, pero relativa a la convergencia.

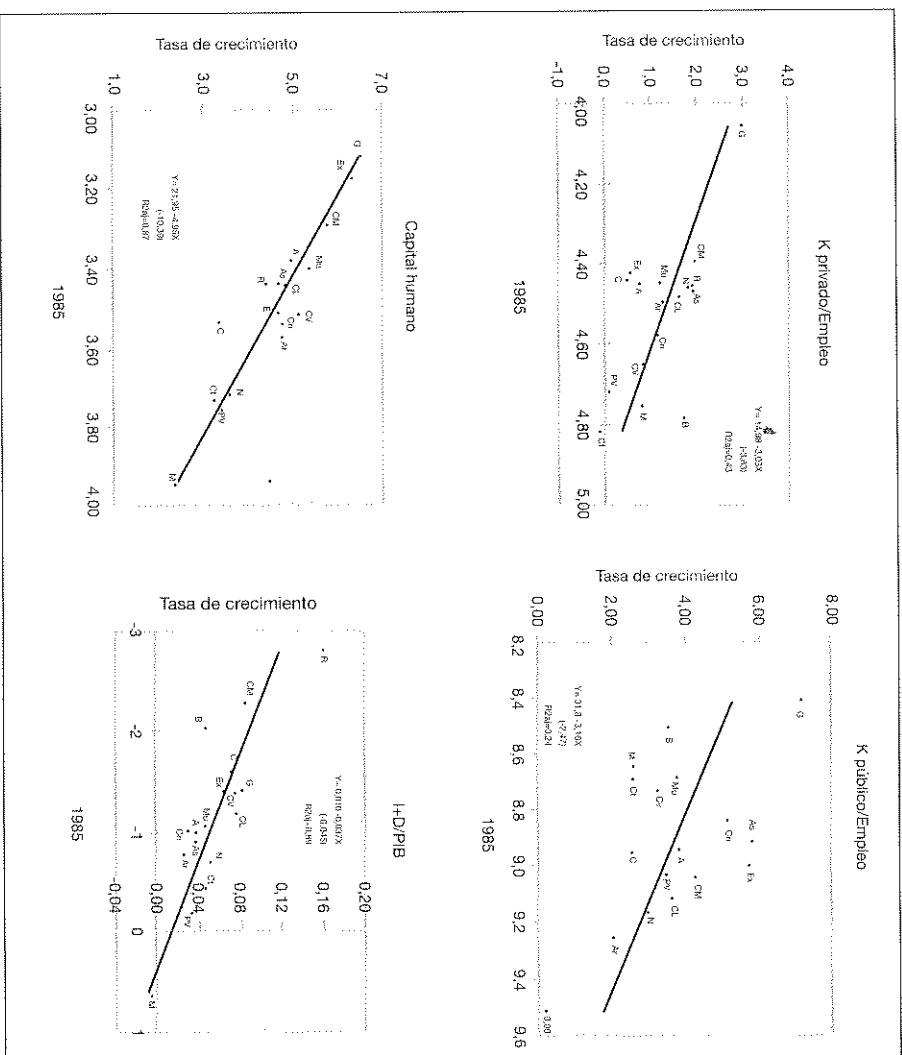
Ha habido convergencia, y así lo hemos corroborado, pero debemos tratar de encontrar una explicación. Para ello podemos acudir a los dos enfoques anteriores: la productividad agregada, como suma de las productividades sectoriales, ponderada cada una de ellas con el peso de cada sector, y, por otro lado, veamos qué ha ocurrido con los indicadores de capital (público, privado, humano y tecnológico).

Respecto al primer enfoque, entre 1985 y 2002, el avance en términos de convergencia ha sido de entre el 7 y 8% y, prácticamente dos tercios de este avance se explica por la contribución de la productividad de los sectores, mientras que el cambio estructural es responsable, pero menos. Como decíamos, el cambio estructural ha sido bastante generalizado en todas las regiones, sin grandes diferencias salvo en Galicia, y por lo tanto son las productividades de los sectores las que explican la convergencia a nivel agregado.

DOTACIONES DE CAPITAL. CONVERGENCIA SIGMA



DOTACIONES DE CAPITAL. CONVERGENCIA BETA ABSOLUTA



El segundo enfoque es el de los indicadores de capital. Si analizamos qué ha ocurrido con la convergencia sigma y con la convergencia beta, vemos que el grado de dispersión (convergencia sigma) es en todas ellas menor en 2002 que en 1995. Por lo tanto, si ha habido convergencia en las dotaciones relativas de capital es lógico que la haya habido también en productividad. Lo mismo sucede con la convergencia beta: vemos una línea con pendiente negativa, lo que significa que las regiones de abajo han crecido a ritmos más acusados. Por tanto, si corroboramos que ha habido convergencia sigma y beta la conclusión obvia es que ha habido convergencia en la productividad.

Para finalizar, voy a enumerarles una serie de conclusiones:

- Entre 1985 y 2002, todas las comunidades autónomas experimentaron un proceso de crecimiento de su VAB y empleo y, en la mayoría de los casos, de la población.

- Este crecimiento, sin embargo, fue bastante desigual por CC AA, llevando a una mayor concentración geográfica del empleo y de la población, pero no del VAB.
- El VAB per cápita y la productividad también crecieron en la mayoría de las regiones, aunque, de nuevo, de forma desigual. La correlación entre niveles de ambas variables, en 2002, muy elevada.
- Las diferencias regionales en el VAB per cápita se explican, principalmente, por diferencias en la productividad agregada.
- Las diferencias en la productividad agregada se explican, en proporciones similares, por diferencias en las productividades sectoriales y por diferencias en las estructuras productivas. Las diferencias en las dotaciones de capital parecen explicar bastante bien (salvo en el caso del capital público) las diferencias de productividad agregada.
- El crecimiento de la productividad agregada se explica, sobre todo, por el aumento de las productividades sectoriales y, marginalmente, por el cambio estructural. La evolución en las dotaciones de capital también parece haber contribuido a este crecimiento.
- Las disparidades mencionadas en las tasas regionales de crecimiento han supuesto un avance en los procesos de convergencia sigma y beta, tanto en materia de VAB por habitante como, en mayor medida, de la productividad.
- La distribución espacial de la renta ha mejorado en ambos casos —ha disminuido la amplitud en función de densidad—, aunque se insinúa algún síntoma de polarización.
- La movilidad en el ranking de las regiones no parece muy elevada, salvo en algunos casos singulares (La Rioja y Baleares).
- La convergencia en productividad ha sido consecuencia, por un lado, de la convergencia de productividades más que del cambio estructural y, por otro lado, de la convergencia (sigma y beta) en las dotaciones relativas de capital.